

cada cual bajo el punto de vista de sus aficiones y tendencias, que durante algunos días casi no se habló de otra cosa en los círculos políticos de Madrid. Nadie extrañaba que la corte de Nápoles hubiese podido pensar en el Marqués de los Castillejos para confiarle el mando de sus fuerzas militares; pero desde luego pareció inverosímil que aquel aceptara semejante cargo, constituyéndose campeón de una causa impopular en Italia y nada simpática para los liberales de España. Por otra parte, no era posible que un general español fuese á ponerse al frente de un ejército extranjero, sin que el Gobierno lo consintiera y aun se mostrase parcial en determinado sentido; pero esta consideracion daba, léjos de quitar, algunos grados de certidumbre á la noticia; porque el gabinete O'Donnell, parodiando la marcha del imperio napoleónico, se inclinaba demasiado á la política de aventuras, que, á la larga, tan fatal habia de ser á los intereses de nuestro país, y no ocultaba sus simpatías en favor de la familia real de Nápoles.

El asunto era grave, y la noticia echada á volar por *El Reino* con tantos visos de seguridad, se extendió rápidamente, y adquirió en breve grandes proporciones. Dábanse minuciosos pormenores acerca de gestiones hechas por una elevada persona residente en Paris, la cual habia aconsejado al Gobierno de Nápoles que llamase al general PRIM; hablábase de partes telegráficos referentes á este asunto, recibidos por el Gobierno español, y suponíase tal decision en el Conde de Reus de aceptar aquella alta mision militar, que era casi imposible dejar de creer en la realidad del hecho.

La noticia no carecia de fundamento: reducíase todo á que el embajador de Nápoles en Paris habia escrito á su soberano, aconsejándole que llamase al general PRIM para que le sostuviera en el trono. Alguien hubo de insinuar esto mismo á la Corte de Madrid, donde no faltaban influencias adictas al rey de las Dos-Sicilias; y esto bastó para dar por hecha y aceptada la mision propuesta; pero en vista del clamoreo general, fué necesario que *La Época*, diario íntimamente relacionado con el Gobierno, rompiese al fin el silencio, para acallar á las oposiciones.

“Desde luego, dijo aquel periódico, el gabinete que preside el Duque de Tetuan no ha recibido noticia oficial ni extraoficial del hecho que se refiere; y si es posible que se hayan practicado gestiones en Paris ó en Nápoles para conseguir que el general PRIM se encargara del mando del ejército de las Dos-Sicilias, dudamos mucho que haya recibido invitacion alguna oficial, y menos que hubiese accedido á ella, para lo cual necesitaria ante todas cosas el beneplácito de S. M. y de su Gobierno.

.....“Nosotros (añadía despues de varias consideraciones) deseamos vivamente, sin duda alguna, que el rey de Nápoles, desde el momento que ha entrado en la senda constitucional, triunfe de la revolucion, y dé una solucion conciliadora, dinástica y liberal á los conflictos de las Dos-Sicilias; pero no nos es fácil ocultarnos cuánta complicacion podria traer para España el que uno de sus más bizarros generales, Director hoy del arma acaso más importante, fuera á ponerse al frente de las Dos-Sicilias.”

Honroso por demás era para el general PRIM que se le hubiese considerado el más apto para salvar el rey de Nápoles; pero seguro estaba el Gobierno español de que no aceptaria una mision tan espinosa y delicada, cuando hizo dar las explicaciones que dejamos transcritas.

En otra parte, y en asuntos de no menor empeño y compromiso meditaba el gabinete O'Donnell utilizar la inteligencia, la energía y decision del Marqués de los Castillejos. A mediados de Julio, y poco despues del incidente referido, marchó este á Paris, con el objeto de atender al restablecimiento de su quebrantada salud, tomando las aguas de Vichy, al mismo tiempo que llevaba el encargo aparente de estudiar los adelantos realizados en la organizacion del ejército francés: á su regreso á la Península, el general PRIM debia visitar é inspeccionar las obras de la fortaleza de *Isabel II*, en el puerto de Mahon, y las relativas á la defensa marítima de Barcelona. Temíase, ó aparentábase temer algo por la parte de Francia.

Por una coincidencia nada casual, el Conde de Reus se encontró en Vichy con el emperador Napoleon III, que habia ido á conferenciar en Bâden con varios príncipes alemanes, á fin de tranquilizarles y desvanecer sus inquietudes en punto á las fronteras rinianas. El general PRIM fué objeto de las más finas y cordiales atenciones por parte del César francés, en cuya mente se agitaba ya el proyecto de crear un trono en Méjico, y sentar en él á un príncipe europeo. La ocasion propicia para llevar á cabo este plan se acercaba por momentos; pues la exaltacion de los ánimos en los Estados-Unidos, con motivo de la eleccion de presidente, y las demostraciones separatistas hechas ya en las Cámaras de la Carolina del Sur, permitian prever para un porvenir muy próximo la gigantesca guerra que estalló en aquella república á fines del mismo año. Llegado este caso, el partido liberalista de Méjico no podia contar con el apoyo interesado de los Estados-Unidos, y se trataba nada menos que de sustituir á la influencia de estos en la política americana, la influencia europea por medio de la organizacion monárquica de las principales repúblicas españolas.

El pensamiento era grande; pero irrealizable. No tenemos datos para creer, ni es tampoco verosímil, que Napoleon comunicara entonces su proyecto al general PRIM, como han supuesto algunos, llegando hasta decir que, instruido este del secreto, prometió guardarlo, figurándose que él era el elegido para reinar en Méjico. No es posible dar el menor ascenso á tales invenciones. Solo es probable que el Emperador indicase al Conde de Reus la eventualidad de que fuese necesario emplear la accion combinada de España, Francia y tal vez otras potencias, á fin de ayudar á los mejicanos á darse un gobierno estable, con quien se pudiera tratar; y es natural tambien que, considerándole como el hombre más apto para allanar el camino á sus ulteriores planes, procurase halagarle y ganar su voluntad con el propósito de servirse de él en tiempo oportuno.

Mientras permanecia en Francia el general PRIM, no le faltaron en Madrid amigos indiscretos, que echasen á volar su nombre en combinaciones ministeriales, con cuyo motivo se suscitaron polémicas enojosas. Contestando á un periódico que habia hecho formales indicaciones en este sentido, la *Correspondencia de España*, diario que solia recibir inspiraciones del Gobierno, se permitió decir, entre otras cosas:— “Aseguramos á nuestro colega que, hasta que lo hemos leído en sus columnas, no habíamos sospechado que se pensara en llamar al general PRIM para formar un ministerio; nombre que para este cargo figura por primera vez en las columnas de los periódicos, que ven en él, ó quieren hacer de él algo más de un general valiente.”

Muy mal efecto produjeron estas palabras en el público, y particularmente en los numerosos amigos del Conde de Reus, algunos de los cuales salieron á su defensa en términos no menos acres y virulentos, procurando otros hacerle incompatible con la situacion presidida por el general O'Donnell.

Desde luego, el Secretario particular del general PRIM se apresuró á publicar un comunicado, en que decia, entre otras cosas, al Director de la *Correspondencia*;

..... “Si el objeto de Vd. ha sido menoscabar la reputacion de que goza el digno general PRIM, no *como valiente y esforzado*, porque V. reconoce en él estas dotes que admiran la nacion y la Europa, sino las de inteligencia y aptitud para dirigir la gobernacion del Estado; si bajo este concepto ha aludido V. á la respetable y digna persona del Conde de Reus, tambien la opinion pública, juez más competente é imparcial que V. apreciará como debe la injusticia marcada con que V. le juzga; injusticia notoria y evidente, no sólo en mi juicio, sino en el de personas de importancia

política, que rinden el tributo que merecen á las relevantes cualidades de tan eminente general....

“Nada más distante de mi pensamiento que enaltecer al general PRIM comparándole con muchos de los personajes que han ascendido á la cumbre del poder; porque hay alguno á quien yo quiero y admiro; pero... en ninguna ocasion podré permitir que se amengüe la reputacion de Don JUAN PRIM, y mucho menos cuando se halla ausente.

“En cuanto á lo demás que indican Vds., felizmente el general PRIM posee el don de decir bien lo que le dictan su bravo corazon y elevada inteligencia y cuando venga al Senado, del que es uno de sus dignos miembros, defenderá allí sus opiniones con la franqueza y resolucion que siempre lo hizo, sin que necesite intérpretes que hablen en su nombre, ni consejeros que le dirijan.—*El Secretario del general PRIM, Conde de Reus, MARTIN USELETI DE PONTE.*”

El comunicado del señor Useleti se explica simplemente por la íntima adhesion de este sujeto á la persona del General, y por el sentimiento de disgusto que debieron producirle las palabras poco meditadas y hasta cierto punto ofensivas de *La Correspondencia*. Sin embargo, las últimas frases que hemos transcrito daban á entender que no existia conformidad de opiniones entre el Gobierno y el Conde de Reus; y en efecto, no podia esperarse de este que sacrificase en aras de la Unión liberal su fé en determinados principios, ni su criterio para resolver todas las cuestiones políticas. Pero la posicion en que se encontraba tenia un carácter de ambigüedad insostenible, y á despejarla tendian los esfuerzos de los unionistas y progresistas. Indudablemente, para que el general PRIM reemplazase en el Gobierno al Duque de Tetuan, era necesario que representase una política distinta de la seguida por este último; y en tal caso, combatian los unionistas con razon, si no con buenas razones, su candidatura ministerial, y procedian lógicamente los progresistas atrayéndole hácia sí, é indicándole para jefe de su partido, lo que no podia menos de suceder tarde ó temprano.

Así lo demostró D. Javier de Mendoza en un folleto titulado *Cosas que serán*, que se publicó por aquel tiempo, y en el cual, haciéndose cargo su autor de las palabras desdeñosas de *La Correspondencia*, decia:

“Con motivo de ciertas indicaciones de otros periódicos sobre un cambio ministerial, dijo *La Correspondencia*, con un aplomo de doctora, que deja pálido al más atrevido: “Jamás se ha pensado en Don JUAN PRIM para ser gobierno, y esta es la vez

primera que su nombre figura en candidaturas ministeriales,.... De lo cual hay que deducir la consecuencia de que no debe figurar nunca, de que debe de quedar relegado perdurablemente.—¡Vaya una manera de discurrir!... ¿Se escandaliza (el periódico aludido) de que Don JUAN PRIM figurase como candidato al ministerio, en un país que ha visto ministros á Gamboa y Armesto, dos personas dignísimas indudablemente, pero á quiénes España no habia oido nombrar? ¡Qué! Armesto y Gamboa ¿figuraron muchas veces en candidaturas ministeriales?—¿Se escandaliza de que la conciencia de un partido que ha dominado tenga aspiraciones respecto del general PRIM, en un país en que.... Necedal ha sido ministro de la Gobernacion, y el literato Roca de Togores ministro de Marina, interino además de la Guerra? ¿Qué quiere ese diario? ¿Quiere, por ventura, que sea Don JUAN PRIM la triple encarnacion de un Bonaparte, de un Franklin y de un Washington?... ¡Para qué! ¿Para ser ministro en España?

“Dijo tambien *La Correspondencia*, que no la obligarian á participar de la opinion de los que ven en Don JUAN PRIM ó quieren hacer de él algo más que un general valiente.—Para provocar de esa manera la opinion pública, es necesaria toda la impunidad de un periódico favorecido; toda la alucinacion que produce el deseo de ser agradable á una política;.... todo el engrعيمiento de la fortuna.

“¿Nada más que un general valiente ve *La Correspondencia* en uno de los generales que reúnen más conocimientos sobre milicia, porque es uno de los que más han visto y estudiado dentro y fuera de España?—No ve más que un general valiente en quien principió tantos años hace su carrera en los parlamentos, y que ora en la mayoría, ora en la oposicion, ha sido siempre un voto tan temible en las Cámaras?—¿General valiente, nada más, quien ha figurado, como el Conde de Reus, en casi todas las revoluciones políticas del país, y que en una de ellas tuvo casi en sus manos el destino de España?—¿General valiente, nada más, y la Reina lo hace Senador?—¿General valiente, nada más, y la Reina lo hace Conde, Marqués, grande de España de primera clase?—¿Valiente, nada más, el general de la retirada del 12 de Diciembre y de la batalla de Cabo Negro?—¿Valiente, nada más, y el General en jefe le confia el mando de dos divisiones avanzadas, en una guerra en que iba á ese jefe su honra y la honra de toda la nacion?...

“Imposible parece que un diario español pueda mostrarse tan pobre, tan ingrato, tan injusto con un hijo de España, cabalmente cuando pisa tierra extranjera y asombra al mundo, consagrando tan heroicamente su inteligencia, su esfuerzo y su vida

al honor y á la gloria del país.

„
 Cerremos aquí este incidente, en el que, prescindiendo del fondo de la cuestion, inoportunamente suscitada, solo vemos á través del tiempo transcurrido falta de prudencia y mesura en unos, sobra de pasion en otros. El general PRIM valia indudablemente mucho, más quizá como hombre de gobierno, que como militar. No era, sin embargo, aquella la ocasion oportuna de llevar y traer su nombre á propósito de combinaciones ministeriales. Otras hubo despues, que se perdieron, y en las cuales, llamado al poder por la libre iniciativa de la Corona, y rodeado de elementos liberales sensatos, el Conde de Reus habria podido prestar inmensos servicios á su patria.

V.

A principios de Setiembre de 1860 regresó á España el general PRIM, acompañado de su ilustre señora esposa y de su hijo, el Vizconde del Bruch, llegando á La Junquera el dia 5 de aquel mes.

Los pueblos de Cataluña, que no habian podido saludar al héroe de los Castillejos cuando volvió de Africa, se disponian ahora á recibirle con toda la ostentacion del más fervoroso entusiasmo, dispensándole los honores del triunfo. Una circunstancia extraña debia hacer doblemente significativas las demostraciones de los catalanes hácia su esforzado paisano: habíase dicho por aquellos dias, aunque sin fundamento sólido, que el Emperador Napoleon aspiraba á dilatar sus dominios hasta el Ebro, y esto habia despertado en el país el indomable espíritu de su independencia. Las discusiones políticas suscitadas en Madrid poco antes, movian tambien los ánimos á provocar explicaciones de parte del Conde de Reus.

Serian las doce del citado dia cuando el general PRIM, con su familia, llegó al Portús en silla de posta. Esperábanle allí muchos amigos y varias comisiones de los pueblos de la frontera española, que apresurándose á recibirle y saludarle con demostraciones de afecto, le condujeron casi en brazos hasta la línea divisoria de las dos naciones. En aquel punto, adonde continuamente iban llegando carruajes de todas partes, rodearon al ilustre viajero unas doscientas personas con la cabeza des-

cubierta, y el Sr. D. Victoriano Prax, uno de los comisionados por La Junquera, le dirigió la palabra en estos términos:

“Excelentísimo Señor:—Comisionados por el Ayuntamiento de la villa de La Junquera para recibir á V. E., tenemos la honra de ser los primeros en felicitarle, al poner de nuevo el pié en el suelo pátrio. Díguese, pues, V. E. ver en nuestro sencillo, pero sincero lenguaje, la expresión fiel del entusiasmo con que el primer pueblo de Cataluña va á recibir al Bayardo catalan.—Si pequeños son nuestros medios, es muy grande nuestro deseo, es muy grande nuestra voluntad; y V. E., mejor que nadie, sabe lo que puede mucha voluntad unida á mucha fé.... General: vuestro nombre solo enciende en todo corazón español el fuego sacro del amor pátrio: soldado valiente, el ejército os venera; hijo del pueblo, el pueblo os adora: la fama os precede, la gloria os sigue, y la Historia os reserva aun páginas bellas, que llenareis cual cumple á buenos patricios. Seguid; seguid, pues, vuestra carrera triunfal entre las aclamaciones de respeto y de admiración que siente todo español por el héroe de los Castillejos, que tanta gloria y tanta honra ha dado á España.—¡Viva el general PRIM!.,

Este viva fué unánimemente contestado.

En seguida el ex-diputado á Córtes Sr. Climent habló en nombre de todo el Ampurdan; y el Conde de Reus contestó á uno y otro discurso, manifestando que él no había hecho más que cumplir con su deber, como soldado y como español, debiendo atribuirse al Duque de Tetuan toda la gloria de la pasada guerra; y después de dar las gracias á sus compatriotas por las simpatías que le demostraban, terminó vi-toreando á la Reina, á España y al general O'Donnell.

Inmediatamente subió el Conde á la carretela que se le tenía preparada, y se dirigió á la Junquera, cuyo pueblo se hallaba brillantemente adornado para recibirle, habiéndose levantado en los extremos de su calle Mayor dos bonitos arcos de triunfo.

A la entrada de la población fué recibido el General por el Ayuntamiento, autoridades del distrito, y todas las personas que tenían representación oficial. El Sr. Laporta, en nombre del distrito, y el administrador de la Aduana, D. Manuel Ormaechea, le ofrecieron dos preciosas coronas de oro y plata, pronunciando el último un breve y sentido discurso.

Conducido el General á su alojamiento, entre las aclamaciones de la población, y después de haber recibido á las autoridades, comisiones y demás personas que

acudían á felicitarle, fué obsequiado con un espléndido almuerzo, durante el cual se pronunciaron entusiastas brándis, y se leyeron varias poesías alusivas á las circunstancias.

Al levantarse de la mesa, se presentó al General una comision de treinta artesanos, á ofrecerle el concurso de todos sus conciudadanos para el día en que peligrara la libertad ó independencia de la patria. El Marqués de los Castillejos les contestó:

“Acepto vuestro generoso ofrecimiento, y podeis contar siempre conmigo para tan altos fines.... Conservad ese entusiasmo, único que salva á las naciones, que da vigor á la cabeza para pensar, y fuerza al brazo para ejecutar.... ¿A él debo yo la posicion que hoy ocupo!,”

A las tres de la tarde volvió á emprender el general PRIM su interrumpido viaje, dirigiéndose á pié hasta la salida de la poblacion; y dos horas despues entraba en Figueras, donde se le hizo una recepcion no ménos cordial y entusiasta que en La Junquera.

Despues de saludado por las autoridades, el general PRIM entró en la poblacion en carruaje descubierto, abriéndose paso entre la apiñada multitud que le vitoreaba con ardor. En la calle de Besalú se habia levantado un arco de triunfo, y más adelante un templete, junto al cual se hallaban sobre un tablado varios niños y niñas, vestidos á la usanza del país: uno de los niños entregó una corona al Vizconde del Bruch, y otra de las niñas presentó á la Marquesa de los Castillejos un ramo de flores, recitando ambos composiciones poéticas alusivas al acto.

Luego que el Conde de Reus hubo entrado en el alojamiento que se le tenia preparado, acudieron las corporaciones á felicitarle, y entre tanto la juventud bailaba en la calle las *Sardanas* y otras danzas del país al son de una música coreada.

El pueblo de Figueras obsequió al General con una comida, á la cual asistieron el Alcalde corregidor, el Gobernador militar de la Plaza, el diputado á Córtes Sr. Fages, el Juez de primera instancia del partido, el vice-cónsul de Francia, y otras muchas personas distinguidas.

A los postres, y luego que la Marquesa se hubo retirado á su habitacion, empezaron los brándis.

Los señores Fages, Gobernador militar y Alcalde corregidor brindaron sucesivamente por el general PRIM, haciéndolo el último por la Reina y su Gobierno. El poeta D. Miguel Coll leyó una poesía en catalan, en la cual aludia á los rumores re-

lativos á planes napoleónicos sobre nuestro país, de que hemos hecho mérito en otro lugar. En seguida se levantó el general PRIM, y pronunció estas notables palabras:

“En la gran epopeya de la guerra de Africa, la Reina es la figura que más descuellla; pues al resolverse una empresa tan gloriosa, ofreció para su sostenimiento sus joyas y patrimonio. Durante la campaña, desde el General en jefe hasta el último soldado, si último soldado puede haber en el ejército español, todos rivalizaron en sacrificar sus vidas por la honra de la patria; y si no todos tuvieron igual ocasion de desplegar el valor que indistintamente les animaba, á todos corresponde el honor y la gloria.

“En cuanto á lo de la *nube* á que se ha referido el Sr. Coll, yo, que me precio de profundizar el corazon humano, tengo completa confianza en la lealtad del jefe del vecino Imperio; y si esa *nube* amenazadora llega á descargar, no será ciertamente sobre España. No, no debemos nosotros temer sus efectos; pero sí por cualquier incidente tuviese nuestra nacion que tomar una actitud enérgica, contamos con fuerzas para hacernos respetar, y con heroismo para levantar muy alto la dignidad de la patria.

“Señores, ¡brindo por la Reina y por la prosperidad del país!.,

Terminado el banquete, accedió el general PRIM á la invitacion que se le hizo para que visitara los casinos de la villa, en compañía de su señora esposa, y se dirigió á ellos seguido de las autoridades y de varios convidados, empezando por el *Casino figuerense*, á cuya puerta se habia construido una batería, simulando el episodio de la entrada del General por una tronera en la batalla de Tetuan: habia en ella verdaderas piezas de artillería, facilitadas por la autoridad militar, y al presentarse el Conde de Reus, fué saludado con una salva de tres cañonazos. El Casino le obsequió con un espléndido refresco, en el que hubo los consiguientes brándis, y se leyeron varias poesías. El presidente de la sociedad ofreció al general PRIM los brazos de los ampurdaneses para la defensa de la patria; con cuyo motivo el distinguido huésped contestó en idioma catalan, que aceptaba el ofrecimiento, y que tuviesen entendido que el lema de su bandera seria siempre el de *Lealtad, Reina, Patria y Libertad*.

Los ilustres viajeros visitaron despues el *Casino artístico* y el *Liceo*, que les tributaron los más delicados obsequios, siendo las dos de la madrugada cuando se retiraron á descansar.

A la una de la tarde del día 6 se despidió el Conde de Reus de la población de Figueras, y á las cinco entraba en la inmortal Gerona, cuyas campanas anunciaron su llegada.

Una multitud de jóvenes, socios del *Casino Artesano*, salió á recibirle en el camino, tremolando banderas nacionales, y llevando consigo una música militar. Precedido de estos jóvenes, y acompañado en su carruaje por el diputado á Córtes Sr. Maranges, llegó el General hasta la plaza de San Pedro, donde se habia levantado una magnífica tienda de campaña, en forma de arco de triunfo: allí le recibieron las autoridades y corporaciones de la ciudad y provincia, marchando luego la comitiva por la carrera, de antemano señalada, en cuyo tránsito hubo de detenerse varias veces ante las fervientes demostraciones de que era objeto el héroe de los Castillejos. En la calle de la Ballestería y en la plaza de las Coles fué aclamado con gran entusiasmo, al pasar por debajo de dos arcos triunfales, y desde los balcones de las casas le arrojaban palomas y poesías ¹. En la plaza de la Constitución no pudo menos ya el Conde de Reus de dar las gracias al heróico pueblo que tanto le obsequia-

(1) Pasarían de ciento las composiciones en verso dedicadas al general PRIM en Cataluña y en otras partes, sin contar las que forman el precioso *album*, con que el Ayuntamiento de Barcelona obsequió á la Sra. Marquesa de los Castillejos. Sin duda alguna, estas últimas eran las mejores de todas; pero, en general, las demás tenían escaso mérito literario, consistiendo su valor en la expresion del sentimiento patriótico que inspiraba á sus autores. Para excusar preferencias, hemos creído conveniente no reproducir ninguna de aquellas poesías. Sin embargo, como muestra de lo más regular, hé aquí un *Soneto* anónimo, que fué recitado en una de las calles de Gerona:

Á PRIM.

SONETO.

¡Salud, guerrero intrépido! Gerona
 Hoy te saluda de placer henchida,
 Y te ofrece entusiasta, en su acogida,
 De los valientes la triunfal corona.
 Himnos sin fin á tu valor entona
 La Ciudad del francés siempre temida,
 Mientras la Gloria, que en su muro anida,
 Tu invicto nombre por do quier pregona.
 Grande tu fama es ya; pero la Historia,
 Al describir del árabe el sonrojo,
 Cuando tú le arrancabas la victoria,
 Blandiendo el estandarte gualdo y rojo,
 Dirá: «Si llenó el mundo con su gloria,
 Más grande que su gloria fué su arrojo.»

ba; y poniéndose en pié en la carretela, acabó de electrizar á la muchedumbre con la magia de la palabra. Poco despues entraban los ilustres viajeros en la casa destinada para su alojamiento.

Al anochecer apareció la ciudad brillantemente iluminada. La oficialidad de los cuerpos de la guarnicion obsequió aquella noche al Conde con un espléndido refresco, en casa del Comandante general de la provincia; el *Casino de Artesanos* le dió tambien las más cordiales muestras de atencion; y á la mañana siguiente, se dispuso un almuerzo oficial en la misma habitacion donde paraban los marqueses de los Castillejos. Allí se pronunciaron muchos y notables brándis, á todos los cuales contestó el general PRIM en un elocuente discurso, produciendo honda impresion en su auditorio con las siguientes significativas palabras:

“Mi amigo el Sr. Maranges me ha dirigido una mirada benévola al pronunciar la palabra *Libertad*, como dando á entender lo que de mí debe esperar el pueblo español con respecto á las libertades pátrias.—Señores: yo nací liberal; liberal soy, y liberal moriré; pero es necesario tener presente, que, siendo incompatible el absolutismo con el trono de Isabel II constitucional, debemos todos agruparnos á su alrededor; *porque detrás de él no veo por de pronto otra cosa que la anarquía, y tras la anarquía, una de esas funestas reacciones, de que la Historia nos presenta tantos ejemplos.*”

Aquel mismo dia 7, á las primeras horas de la tarde, partió el general PRIM de la inmortal Gerona, cuya poblacion salió á despedirle con la misma solicitud que le habia recibido; y al llegar junto á un arco que los habitantes del barrio del Mercadal acababan de erigir apresuradamente, leyéronse varias poesías en su alabanza; un hijo del Sr. Hibran le presentó una corona de plata; una niña, huérfana de un militar, regaló un par de palomas al Vizconde del Bruch, y el Sr. Muchau felicitó á la señora Marquesa por la auréola de gloria que rodeaba á su esposo. Este saludó á la muchedumbre, y la carretela que le conducia se puso en marcha entre los vítores y aclamaciones del pueblo.

A las tres de la tarde llegó el Conde de Reus á Tordera, donde ya le esperaban las comisiones de festejos de Mataró y Barcelona, y muchos de sus amigos particulares: detúvose un breve rato en la estacion del ferro-cárril, cuya empresa tuvo la galanteria de poner á sus órdenes un tren especial, y continuó su viaje hácia Mataró, siendo saludado en todas las estaciones del tránsito por los habitantes de los pueblos, que salian á festejarle con músicas, y á cuyos vítores contestaba dando vivas á Cataluña.

Mataró, la ciudad que desde 1843 abrigaba en su seno prevenciones y resentimientos contra el vencedor de los centralistas, quiso en esta ocasión olvidarlo todo, para no acordarse más que del catalán insigne, del héroe de África. El pueblo entero, agolpado en las avenidas de la estación, aclamó con ardorosos vivas al general PRIM, en cuanto este, recibido por las autoridades, subió á la magnífica carretela que le tenían preparada, repitiéndose las aclamaciones en toda la carrera, cuyas casas ostentaban ricas colgaduras y trofeos de banderas nacionales. De muchas de ellas se arrojaban flores, coronas y poesías, y se soltaban multitud de palomas.

El General se hospedó en casa de su antiguo amigo D. Francisco Viladesau, desde uno de cuyos balcones arengó en la lengua del país á la multitud, que llenaba la calle, inflamándola en patriótico entusiasmo. Por la noche asistió á un suntuoso banquete que le tenía preparado el Ayuntamiento, en un gran salón, magníficamente adornado con colgaduras y trofeos alusivos á las principales acciones de la guerra de África.

El Alcalde corregidor, el Juez de primera instancia, los señores Quintana, Campodon y Balaguer, y otros varios, propusieron entusiastas brándis, siendo notable el discurso pronunciado por el distinguido orador sagrado, Sr. Coll de Valdemía, quien aplaudiendo el buen ejemplo de respeto al principio de autoridad, que había dado el Conde de Reus desde su regreso de África, se extendió en consideraciones políticas, que tenían alguna relación con los acontecimientos de Italia.

El general PRIM tomó entonces la palabra, y en medio de un profundo silencio, trazó á grandes rasgos los hechos más notables de la última campaña, elogiando el valor y sufrimiento del ejército, la inteligencia y firmeza de su caudillo.—“Los demás generales, dijo, éramos los brazos; brazos más ó menos robustos, más ó menos fuertes; pero brazos, nada más que brazos.”

Y contestando luego al discurso del Sr. Valdemía, añadió:

“Yo creía que aquí solo hablaríamos de la guerra de África; pero, puesto que no ha sido así, puesto que también se ha tocado la política, debo decir que yo he sido liberal, soy liberal, y seré liberal hasta que muera. Me repugna que nadie pueda dudar de mí, y quiero que todo el mundo sepa cuáles son mis ideas y mis convicciones... Para mí, la *Reina*, la *Patria* y la *Libertad* se hallan tan unidas, que ninguna de ellas puede separarse de las otras sin que pierda su verdadera razón de ser. Estos tres símbolos forman, señores, la *Trinidad* de mi credo político.”

Estas palabras fueron acogidas con una salva de bravos y aplausos.